

V. R. AZCUY – J. C. CAAMAÑO – C. M. GALLI (Comité Teológico Editorial), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Agape Libros-Facultad de Teología, 2007, 1032 pp.

Este tomo completa el esfuerzo editorial emprendido hace ya varios años que concluyó, en una primera fase, con la edición del primer volumen de estos escritos y finalmente se cierra con este segundo volumen, que como lo indica el subtítulo comprende una selección de textos destacados de Lucio Gera desde el Documento de Puebla hasta nuestros días.

Este segundo tomo, al igual que el primero, no sólo nos ofrece textos del teólogo argentino, sino que –por explícito deseo de Gera– una serie de contextualizaciones históricas, teológicas y testimoniales que tienen por finalidad precisar los marcos desde los que se debe interpretar el pensamiento de nuestro autor, a la vez que destacar un aspecto importante de su labor docente y literaria que consiste en ser un pensamiento profético, esto es, un esfuerzo por ofrecer desde la teología sistemática una lectura desde la fe de nuestro tiempo, de la Iglesia en él y de sus desafíos. Es-

fuerzo que sólo puede realizarse en medio del diálogo con otras miradas que se han entrecruzado en el itinerario del pensamiento de Gera, provocando una reflexión con un fuerte carácter comunitario y pastoral. De allí que, en este tomo al igual que en el que lo precedió, las distintas voces que concurren nos ofrecen la perspectiva de eclesialidad en la que Gera se situó para ejercer su magisterio teológico.

Si el primer tomo nos ha ofrecido la profundidad de una mirada que va despertando al mundo y a la Iglesia desde los interrogantes que han marcado su labor intelectual, este segundo tomo tiene el sabor de la recolección de la madurez, el gusto de un pensamiento más añejo y la capacidad de un autor de volver a recibirse a sí mismo desde otras perspectivas y otras demandas del tiempo con su natural evolución y cambio.

Por ello la riqueza de este tomo consiste fundamentalmente en encontrarnos frente a un aspecto nuevo del mismo mosaico de pensamiento, con una profundidad provocada ahora por acontecimientos eclesiales que han jalado su camino, a la vez que experiencias personales que lo han marcado, otorgando matices diversos a un pensamiento de una gran coherencia interna, a la vez que de una profunda libertad.

La experiencia de profundidad de los textos de Gera de este segundo tomo, reposa sobre el esfuerzo contemplativo y analítico de muchos de los que encontramos en el primero. Experiencia madurada en el silencio de la oración y el progresivo retiro de su actividad académica más intensa motivado por el dolor de la enfermedad.

Este segundo tomo denota también, en las diversas voces que ingresan a dialogar con el pensamiento de Gera, la apertura de su pensamiento a otra generación. Generación que aprendió de él, lo leyó, se dejó macerar por su enseñanza y ahora dialoga con él y también lo lee críticamente. Si en el primer tomo dialogan con Gera voces de su generación, en este segundo volumen la apertura intergeneracional muestra a un autor que lega un pensamiento que, si bien ha estado marcado por una teología intensamente situada, ha logrado trascender las coyunturas en que se suscitó –pues ellas fueron contempladas como signos de Dios– y entonces su narración se constituyó en saber profético. Saber que enseña más allá de su tiempo y es capaz de ser releído y recontextualizado.

Luego del prólogo que muestra las grandes líneas internas que diseñan este tomo, nuestro texto nos ofrece una primera sección

que abarca el tiempo comprendido entre las Conferencias de Puebla y la de Santo Domingo. Esta sección se abre con una propuesta de lectura, del contexto histórico eclesial de ese período, ofrecida por Marcelo González caracterizada por el entronque con el período anterior, la periodización de la Iglesia en la Argentina y la sugerencia de un rostro propio de la Iglesia en nuestro país. A continuación, un grupo de voces contemporáneas a Gera, nos ayudan a contextualizar fundamentalmente el clima social y eclesial de los años inmediatamente previos al retorno de la democracia en la Argentina, en el año 1983. Ingresan aquí en el diálogo Gerardo Farrell, Domingo Castagna, textos del Documento *Iglesia y Comunidad Nacional* –en los que se refleja el aporte reflexivo de Lucio Gera–, Ricardo Ferrara y Josefina Llach.

Luego ocho textos de Gera, en los que se revela la preocupación por la historia desde una perspectiva profundamente teológico espiritual. Algunos de estos textos, como por ejemplo sus *Reflexiones a partir del documento de Puebla, Catolicismo y Estado Laico* y *Evangelización y promoción humana* alcanzan un nivel analítico y sistemático con pocos precedentes respecto de la comprensión de los temas propuestos.

La segunda sección de esta obra se ubica en el período preparatorio y celebrativo del Tercer milenio, y nos ofrece una selección de treinta y tres textos de Gera que, al igual que los de la primera sección, no fueron ordenados con un criterio temático sino siguiendo una opción cronológica.

Esta opción se tomó fundamentalmente por deseo de Lucio Gera, y a la vez ofrece al lector los textos sin una sistematización que pueda ser vista como forzada, dejando libertad a quien se encuentra frente a ellos y proponiendo, ante todo, la riqueza que poseen por sí mismos.

En esta extensa sección nos encontramos con textos que poseen diversas figuras narrativas, variados estilos de comunicación y temáticas de diversa índole. En efecto, estudios, meditaciones, homilias y testimonios, entretejen la trama ofrecida en esta segunda sección que muestra al teólogo sistemático –por ejemplo en *La correlación entre la cristología y la antropología en la Constitución Pastoral Gaudium et Spes* o en *Teología de los procesos históricos y de la Vida de las personas*–, al pastor y predicador que acompaña la vida de las comunidades y las personas –como por ejemplo en *Testimonio: Recuerdo de Gerardo Farrell* o *El Cardenal Pironio testigo*

*de la esperanza en las puertas del tercer milenio*, o en la *Homilía del Domingo XXXII del tiempo ordinario*– como al teólogo compañero de camino de sus hermanos sacerdotes que es maestro porque comparte sus vidas –*Corpus Presbyterorum*–.

En todas ellas, además del riquísimo contenido, se nos ofrece un modo de ejercer la hermenéutica e interpretación, propia de los diversos textos o hechos a analizar, revelando en Gera una lectura exenta de complicaciones indebidas la vez que de simplificaciones que empobrecen. Tanto cuando interpreta un documento de la Iglesia, cuando lee con carácter teológico testimonial una vida, como cuando acompaña desde sus palabras situaciones o estados particulares, las aplicaciones interpretativas son diversas y apropiadas legando una lección no sólo a nivel del contenido sino, también, a nivel del método que debe ejercerse para comprenderlas debidamente.

En esta sección el contexto histórico eclesial es ofrecido desde un tríptico textual comprendido por el discurso de apertura del año académico 2002 en la Facultad de Teología pronunciado por Ricardo Ferrara, una selección de textos de Carmelo Giaquinta que ofrecen una panorámica de los problemas que han acuciado a la Argentina en

la última década y, finalmente, la homilía pronunciada por Guillermo Rodríguez Melgarejo en la inauguración del año académico 2006 de la Facultad de Teología.

Las voces de esta sección han tenido a Gera por maestro. La de Carlos Galli que revela la impronta que Gera ha dejado en la teología de Argentina y América Latina, la de Virginia Azcuay que revelan el sello de Gera en las preocupaciones teológicas acerca de la reflexión de los estados de vida y su implicancia en la vida eclesial, la de Víctor Fernández que nos pone frente al desafío de pensar teológicamente desde los más olvidados y la presencia de la fe en los procesos de nuestros pueblos. Ofrecemos también entre estas voces el extracto de una homilía de Fernando Ortiz en la peregrinación Guadalupe-Luján, camino que Gera inspiró con su mirada y acompañó con su reflexión sapiencial. Dos mujeres laicas, casadas, Cecilia Avenatti de Palumbo y Marcela Manzini de Wehner cierran este grupo de voces. Su presencia representa el esfuerzo de Gera en pensar una Iglesia comunión en el mundo, constituida en su realización concreta por las diversas formas de vida eclesial.

La tercera, y más breve, sección de este tomo, está constituida por presentaciones de Gera a di-

versas obras. La vida de los santos, la preocupación por la historia, su mirada sobre el pueblo y la cultura, la pastoral en América Latina, la compañía en el discernimiento de un acontecimiento popular, la presencia de Cristo entre nosotros, diversos temas de estos prólogos y presentaciones que compendian en sus contenidos las preocupaciones que Gera ha tenido en su peregrinaje teologal.

Continúa este tomo, en un primer cierre, con un *Epílogo* de José Carlos Caamaño que profundiza en algunas cuestiones, fundamentalmente, metodológicas de Lucio Gera. Entre ellas se destaca en especial su “método de contrastes”, un estilo de lectura que le ha permitido interpretar lo particular a la luz del misterio de la fe común, a la vez que ver la fe de la Iglesia en la situación concreta de la vida, las comunidades y los pueblos. Epílogo que cierra este tomo y que a su vez ofrece una mirada que abarca también los momentos más destacados del primero.

Finalmente, las palabras de Lucio Gera de las que quiero en esta reseña destacar, para concluir, dos expresiones: “Las reflexiones recogidas en *Escritos teológico-pastorales* no han surgido de mi capacidad y esfuerzo individual, sino también de lo recibido de otros a través de una interco-

municación que ha tenido lugar en diversos grupos” (1006) y además “reconozco que quedo en deuda al no dejar escrita una obra teológica de envergadura (...) tengo sin embargo la satisfacción de haber cooperado para dejar tras de mí a un grupo de jóvenes teólogos y teólogas, a quienes he tenido como alumnos” (1007). Dos textos que además revelan la capacidad de gratitud y humildad que reviste a los sabios.

Un libro para leer y consultar, conocer una destacadísima voz en la constelación de teólogos y recorrer de la mano de algunos de sus testigos y de sus intérpretes un ramillete de los momentos más significativos de la Iglesia en la Argentina, Latinoamérica y el mundo.

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

---

J. HARRIS, *Pastoral Theology. A Black – Church Perspective*, Minneapolis, Fortress Press, 1991, 160 pp.

---

El autor, ministro de la Iglesia Bautista y profesor asociado de Teología Práctica de Richmond, Virginia, desarrolla una teología de la liberación desde la perspectiva de la comunidad negra en los Estados Unidos.

Su constatación inicial es que “todas nuestras vidas, hemos escuchado sermones acerca de la salvación del pecado y la necesidad de creer”, y sin embargo, “la realidad de la vida negra está golpeada por la pobreza y por debajo del nivel de vida de los blancos con similitudes o parecidas características, por ejemplo, en lo referente a educación, tamaño de familia y género”. Su convicción es que “por bastante más de trescientos años hasta la fecha, el predicador negro ha predicado, los coros han cantado canciones de libertad, y las hermanas y hermanos de la congregación han exultado y se han regocijado mientras la naturaleza y estructura de la opresión simplemente se adapta a las prevalentes normas sociales”. Sostiene que “hay una necesidad de que acontezca algo más básico que simplemente el culto en el estilo tradicional, para volver a lo mismo el domingo siguiente”.

El libro se divide en dos partes. En la primera se habla de la *Iglesia Negra*. Se insiste en que la religión evangélica debe tener fuerza liberadora y no ser algo vacío, que debe provocar el cambio social y la liberación cristiana de los oprimidos. El ámbito propio de estos procesos deben ser las comunidades, en las cuales se promueva la fe y la autoestima, espe-

cialmente en el contexto urbano. A pesar de esto, el autor sostiene que las Iglesias se han tornado burocráticas e indiferentes frente a estos desafíos. Por eso la Teología Negra busca articular esas propuestas de liberación holística omitidas por otras modalidades evangélicas, pasando así de la teoría a la práctica.

En la segunda parte se propone una *Teología Pastoral* acorde a los anteriores presupuestos. Se entiende por “administración pastoral” la conducción de procesos liberadores, desde una perspectiva cristocéntrica, y a partir del orgullo negro. Para ello, debe utilizarse bien el poder económico, y no sólo para construir o remodelar templos.

Al respecto, el pastor debe ser un líder, que conociendo teorías de conducción (*management*) sepa inspirar, discernir y encomendar ministerios con confianza, desarrollando una organización acorde, y sobrellevando los inevitables conflictos que puedan surgir. El culto y la predicación deben orientarse, en sentido bíblico, hacia la justicia y el derecho, y generar procesos transformadores, integrales y totalizantes. Incluso la música debe reflejar las luchas y esperanzas de los negros. La predicación debe interpretar y encauzar entusiastamente el sentir profundo de los feligreses.

En cuanto a la educación cristiana, debe ayudar a conocer el contexto de opresión, y convertirse en un arma contra el mal, la ignorancia y la injusticia. El autor ofrece algunos ejemplos en los cuales esto se ha logrado, y en los que se ha ido más allá del mero conformismo. Sostiene que también las Escuelas Dominicales deben priorizar la educación liberadora y el crecimiento espiritual por encima de todos los demás objetivos. Deben ayudar a leer la Biblia desde la perspectiva de los negros, y no desde la de los blancos.

Por último, la Iglesia Negra debe fortalecer la autoestima de los negros. Debe contribuir a que sus miembros conozcan el contexto histórico de opresión, asuman responsabilidades liberadoras, superen los impedimentos inhibidores, se conozcan a sí mismos y sus posibilidades, cosa necesaria incluso para el clero. Esto es necesario sobre todo para los jóvenes.

El autor concluye poniendo como símbolo paradigmático de autoestima y liderazgo liberador al pastor Martin Luther King, Jr., el promotor de los Derechos Civiles de los negros en los años 50' y 60'.

GERARDO DANIEL RAMOS